

ALDO GIACCHETTI, *LA PERSONA COMO SER EN RELACIÓN EN EL PENSAMIENTO DE JULIÁN MARÍAS*¹

Hernán Muszalski

Hernán Muszalski es Licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica Argentina, Santa María de los Buenos Aires. Ha sido profesor en la carrera de Derecho de la misma universidad, como también en otras universidades de Argentina.

Ha participado como ponente en numerosos congresos internacionales de Filosofía y ha publicado artículos en revistas especializadas. Su ámbito de estudio es la Filosofía del conocimiento moral y la Gnoseología. Es, asimismo, alumno en el programa de doctorado del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum (Roma). En estos momentos es profesor investigador en la Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú.

La reciente publicación del Dr. Aldo Giacchetti sobre el pensamiento de Julián Marías representa, sin dudas, un hito de gran trascendencia para el mundo académico de habla hispana. Esta obra de gran valor científico tiene el mérito de constituir un estudio sistemático, riguroso y profundo de uno de los aspectos centrales del pensamiento del filósofo español, conspicuo representante del fecundo movimiento filosófico que tuvo lugar en España desde fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX. La vitalidad de dicho movimiento radicó en un modo nuevo de acercarse a la realidad, producto de una original intuición de la vida humana y del ser, no ajena a cierta inspiración realista y existencial. Julián Marías tuvo desde los inicios de este mo-

1. Aldo Giacchetti Pastor, *La persona como ser en relación en el pensamiento de Julián Marías*, Universidad Gabriela Mistral y Fondo Editorial de la Universidad Católica San Pablo, Arequipa 2016, 312 pp., ISBN: 978-9972-825-95-8.

vimiento un papel relevante pues contó, por un lado, con la profundidad necesaria para dejarse impregnar por las hondas intuiciones de sus maestros y contemporáneos —entre los que hay que contar, entre otros, a José Ortega y Gasset, Xavier Zubiri, Manuel García Morente y José Gaos— y, por otro, la sensibilidad para responder a una situación concreta de la España de comienzos y mediados del siglo XX, atravesada tanto por el idealismo que cundía en los ambientes universitarios de la época como sacudida por la Guerra Civil.

Precisamente en la primera parte de su obra el Dr. Giacchetti establece de manera muy pertinente el contexto en el cual se desarrolló, en un primer momento, el pensamiento del gran filósofo cristiano, ubicándolo adecuadamente en este grupo de filósofos al cual el mismo Marías denominó Escuela de Madrid. En efecto, conservando siempre la temática de la persona como eje de análisis, resulta sumamente oportuno el tratamiento que el Dr. Giacchetti hace de las fuentes e itinerario filosófico de Julián Marías. Allí analiza con profundidad las influencias que recibió el filósofo español, pero no circunscribiéndose únicamente al evidente influjo de su maestro Ortega y Gasset —tema que, por otro lado, está presente en toda la obra de Giacchetti—, sino también mostrando la interacción de las ideas de Marías con las de sus compañeros de Escuela —principalmente con las de Xavier Zubiri, a quien Marías consideró también su maestro—, remontándose, incluso, a la figura de Miguel de Unamuno, a quien Marías tuvo la oportunidad de tratar brevemente en su juventud.

Con mucha lucidez, el autor encuentra los puntos de contacto entre Unamuno y el pensamiento de Marías, destacando que para este último resultó especialmente inspiradora la fuerza con la que Unamuno conectó la cuestión del sentido de la vida y el pensamiento. En efecto, según el autor resulta fundamental para Marías la idea de que «el pensamiento no opera en el vacío, autónomamente, sino ligado a la vida, apoyado en ella» (p. 29). Por otro lado, de Zubiri Marías here-



dó principalmente la valoración intelectual del cristianismo a través del «planteamiento fenomenológico del tema de la religación y el fundamento» (p. 44), además de un impulso decisivo en el seguimiento de ciertas líneas de análisis y en el estudio de la historia de la filosofía.

Más allá de estas importantes observaciones, el Dr. Giacchetti establece muy claramente la decisiva influencia que el pensamiento de José Ortega y Gasset tuvo en la filosofía de Julián Marías. Además de la natural influencia subjetiva que el primero tuvo sobre el segundo —a causa de una amistad que llegó a unirlos durante veinte años, y de la admiración que Marías tuvo por la figura de su maestro—, dice Giacchetti, hay tres ideas básicas del pensamiento orteguiano que determinan la concepción de Marías en torno a la persona y su relationalidad. En primer lugar, el método *raciovitalista* propuesto por Ortega decidió desde el principio la aproximación de Marías a la realidad, en la medida en que la alejó, al mismo tiempo, tanto de cualquier tentación racionalista —según la cual se podría considerar el filosofar como una operación de la razón separada de la vida humana—, cuanto de la vitalista al estilo de Henri Bergson —según la cual el más perfecto conocimiento que podemos tener de la realidad se llevaría a cabo a partir de una intuición, entendida esta como una captación inmediata de lo real, aunque opuesta a la razón y, fundamentalmente, de carácter afectivo—. Ciertamente para Ortega —y también para Marías— la razón es una función de la vida y no puede ser desligada de ella, puesto que todo entender se realiza *en y desde* una circunstancia determinada, que es la propia vida. Este punto de partida está íntimamente ligado a la famosa distinción de Ortega entre ideas y creencias, la que Julián Marías suscribió plenamente. En efecto, tener ideas es posterior —aunque no en un sentido únicamente temporal— y derivado de estar instalado en ciertas creencias, que son las líneas directrices a partir de las cuales orientamos nuestra vida y nuestra comprensión de la realidad. Por último, el Dr. Giacchetti ve de manera muy perspicaz en la tensión orteguiana entre soledad y convivencia —ambas dimensiones constitutivas de la persona— un anticipo de la concepción de Marías acerca de la relationalidad, al menos en lo que se refiere a la relación entre las personas. En resumen, de manera rigurosa el autor establece en la primera parte de su libro las ideas centrales a partir de las cuales Marías desarrolló su propia concepción metafísica de la persona —que, claro está, no consiste en una mera repetición del pensamiento de sus maestros, aunque

tenga con ellos una insoslayable deuda intelectual . El libro cumple con el objetivo de situarnos en una cierta circunstancia intelectual y académica, y de establecer de manera inteligible y sistemática las conexiones necesarias para el desarrollo de las ideas centrales, lo cual se lleva a cabo en la segunda parte del estudio.

En ella el Dr. Giacchetti desarrolla, en primer lugar, las conexiones entre algunas de las nociones fundamentales de la metafísica de la persona de Marías, las cuales resultan imprescindibles para hacer inteligible su doctrina de la relacionalidad. Por un lado, resulta fundamental para Marías la idea orteguiana de la radical *circunstancialidad* de la persona la cual incluye e implica su relacionalidad , pues a partir de ella llega a concebir al yo como indisociable del tú , en la medida en que el yo implica ya una distinción con respecto a otros que no son yo , a los cuales me veo forzado a reconocer como otros yo , cada uno con sus circunstancias, dentro de las cuales me veo incluido. Por otro lado, la proyección relacional hacia los demás está íntimamente ligada a la necesidad que la persona tiene de los demás o, dicho de otra manera, de su *menesterosidad*. Marías ve en la condición sexuada y, por tanto, en el amor entre el hombre y la mujer la expresión más plena de esta menesterosidad, si bien la justificación de esta idea no aparece tan claramente formulada por Marías, como sagazmente nos hace ver el autor.

En segundo lugar, la idea de circunstancialidad lleva a Marías a desarrollar el concepto de *instalación* , fundamental en su antropología, como una realidad estructurada en la que *se está*, no solo desde un punto de vista físico sino principalmente biográfico. Ahora bien, esta circunstancia vital en la que el hombre está instalado no tiene un carácter estático. Por el contrario, las diversas instalaciones, explica el Dr. Giacchetti, son para Marías «realidades dinámicas pero que, a la vez, poseen estabilidad, al menos una relativa estabilidad, [y] de ahí que se pueda hablar de estructura» (p. 87). Es a partir de estas instalaciones que el hombre se proyecta hacia los demás, y de allí también la necesidad de hablar de *instalaciones vectoriales* , en cuanto el carácter futurizo es una propiedad de la vida de la persona. En efecto, la idea de *vector* implica una dirección de la vida como un *a priori* de la misma, que otorga a las instalaciones un carácter dinámico, sin desmedro de su permanencia.

Es un gran mérito del autor de este libro el haber hecho un análisis sumamente preciso y claro de estos conceptos fundamentales que he mencionado brevemente, los cuales resultan estrictamente necesarios

reseña

para introducirse en el núcleo del estudio. En efecto, la exposición de los presupuestos no solo tiene una extensión adecuada sino que, además, se limita a tratar los aspectos relevantes para los fines del trabajo, guiándose sabiamente en el complicado entramado de ideas propio del pensamiento de Julián Marías. Es por ello que la exposición de la doctrina de Marías acerca de la relacionalidad de la persona brota con naturalidad, desprendiéndose con toda coherencia de los fundamentos establecidos.

Giacchetti desarrolla el tema en sus cuatro vertientes clásicas: la relacionalidad de la persona con los demás, consigo mismo, con Dios y con lo no personal. Brevemente destaco aquí algunos aspectos de este profundo análisis, sin pretender agotarlo en su totalidad. En cuanto a la relacionalidad con los demás, me parece sumamente pertinente el esquema que elige el Dr. Giacchetti para desarrollar la cuestión, que sigue el movimiento natural de la vida humana desde su nacimiento hasta su muerte, y en el cual está implícito el esquema clásico del *exitus* y el *reditus*. En primer lugar, toma como punto de partida cuatro condiciones de posibilidad de la relacionalidad a considerar: primero, la génesis de la persona desde la primera infancia —tal como está desarrollada principalmente en la obra de madurez de Marías *Mapa del mundo personal*—; segundo, el origen del dinamismo de encuentro a partir de la instalación corporal de la persona —según la cual el rostro es el lugar natural de expresión del “yo”—; tercero, la condición sexuada de la persona —que no se limita a lo meramente sexual—; y, por último, la zona personal de convivencia —como distinta de la dimensión social y psíquica. De allí, en segundo lugar, nuestro autor procede a analizar la proyección de la persona hacia los demás, tratando los aspectos más importantes del pensamiento de Marías, a saber, la interioridad de la persona —que permite habitar a y ser habitado por otros—, las relaciones de amistad y el amor personal. En tercer lugar, el autor se refiere a la realización de la persona a través del contacto personal con otros, y también a la posibilidad de que esta plenificación se frustre a causa de la despersonalización de las relaciones. A este respecto resultan sumamente luminosas las comparaciones que el Dr. Giacchetti realiza entre las perspectivas de Marías, de Karol Wojtyła y de Pedro Laín Entralgo.

La relación de la persona consigo mismo, destaca Giacchetti, no puede comprenderse si no es a partir de la idea orteguiana de *ensimismamiento* —como un entrar dentro de sí y encontrarse con otros

que me habitan, idea que Marías asume plenamente. En este ensimismarse la persona va tomando posesión de sí misma, haciéndose cargo progresivamente de su carácter personal, lo cual coincide con su plenificación. En efecto, para Marías, si bien la persona está presente desde el comienzo del proceso y nunca puede eliminarse totalmente aun en las situaciones de despersonalización, va progresivamente logrando la autoposesión a través del contacto con otras personas. El contraste que el autor hace entre esta idea de Marías de la posesión de sí mismo y el concepto de Romano Guardini de autopertenencia me parece muy pertinente y esclarecedor.

En cuanto a la relacionalidad de la persona con Dios, el Dr. Giacchetti demuestra gran dominio de las fuentes, tendiendo un puente entre los primeros libros de Marías — como, por ejemplo, su tesis doctoral sobre la metafísica del P. Augusto Gratry, filósofo y teólogo del siglo XIX, o su obra sobre San Anselmo —, con los últimos escritos de madurez — como el ya mencionado *Mapa del mundo personal*, de 1993, y *Persona*, de 1996—. Manifiesta Giacchetti que, amén de la evolución evidente de su pensamiento en torno a la cuestión — sobre todo por la introducción de la idea de realidad viniente — como explicación de la persona y del concepto de innovación de realidad, durante todos estos largos años Marías no dejó de considerar a Dios como la raíz o fundamento último de la persona humana, en sintonía con la doctrina de Xavier Zubiri acerca de la religación.

Por último, en las páginas dedicadas a la relación de la persona con lo no personal, al final de la segunda parte de su libro, el autor adelanta algunos temas que serán desarrollados en la tercera parte, mostrando un conocimiento profundo de la metafísica aristotélica y de sus intérpretes. Así, si bien, por un lado, Julián Marías hace una valoración negativa del concepto de substancia de Aristóteles en cuanto aplicado a la persona, Giacchetti nos pone en conocimiento de otras interpretaciones que entienden a la substancia ya no como un constitutivo estático, sino como aquella realidad en la que, en primer lugar, es recibido el acto de ser y que, por tanto, es principio de operaciones. Este tipo de contrastes, a menudo difíciles de hallar en la literatura filosófica —con demasiada frecuencia encerrada en los límites de las propias escuelas—, me parecen uno de los caracteres más originales del libro del Dr. Aldo Giacchetti.

Más allá de la riqueza del análisis llevado a cabo en las dos primeras partes del libro, la tercera parte muestra, sin dudas, el aspecto más

original, profundo y metafísico de la investigación. Allí el autor, de manera imparcial, realiza una evaluación general de la propuesta de Marías situándose en un plano metafísico y, por lo mismo, planteando las preguntas más radicales. En efecto, acertadamente se da cuenta de que el tema de la relacionalidad de la persona no puede resolverse en un nivel meramente perspectivista o fenomenológico, por lo que es necesario indagar en las raíces metafísicas del pensamiento de Marías para hacer una valoración última del mismo. De esta manera, ordenadamente, el Dr. Giacchetti nos presenta los elementos principales del pensamiento de Ortega acerca del ser, pues de él depende en gran medida la concepción metafísica de Marías. Para Ortega el ser es interpretación que el hombre hace de una realidad aún más radical, que es la situación en la cual se encuentra el hombre, es decir, *su vida* en relación con los demás y con las cosas. En otras palabras, para Ortega todo discurso acerca del ser se fundamenta en un hecho original, que consiste en que hay cosas. Pero esas cosas que hay *no son* es decir, no tienen verdadero sentido, que es lo que Ortega entiende por ser hasta tanto el hombre las asuma como parte suya. Dicho en otras palabras, para Ortega en el origen no está el ser, sino el haber, y el primero surge del segundo.

A partir de estos presupuestos, el Dr. Giacchetti procede a analizar la propuesta de Marías en las obras en que principalmente se dedica a la cuestión metafísica. A este respecto, el autor advierte una cierta oscilación o ambigüedad en la propuesta de Marías, que no termina por decantarse por alguna de las dos alternativas: realismo o idealismo. En efecto, por un lado reconoce que las cosas y demás personas son independientes de mí pero, por otro lado, es en el ámbito de *mi vida* en el cual se constituyen las cosas, pues mi vida es, en última instancia, la realidad radical en la cual las cosas aparecen. Coherentemente con su posición realista que explícitamente asume en su libro, Giacchetti no puede menos que preguntarse qué tipo de entidad tienen para Marías las cosas en cuanto consideradas fuera de mi vida.

La respuesta a esta pregunta la elabora a partir del contraste que realiza entre la metafísica de la vida de Ortega y de Marías con la metafísica del ser de Santo Tomás de Aquino, a través de la meditación de la obra *El realismo metódico*, de Étienne Gilson y de los escritos mismos del Aquinate. Según Santo Tomás la verdad formal a la cual puede acceder el intelecto humano tiene como fundamento una verdad anterior, que es la concordancia de las cosas con el Intelecto

creador de Dios. Esta es una perspectiva de análisis ausente en la obra de Marías, por lo que su propuesta, que tiene una cierta pretensión realista en la medida en que se dirige a poner en contacto al hombre con la realidad, no puede, sin embargo, considerarse totalmente ajena al idealismo, y lo mismo sucede en el caso de Ortega. En definitiva, para el Dr. Giacchetti decir que hay cosas , pero que ellas no poseen el ser sino hasta que el hombre toma contacto con ellas, no deja de ser un planteamiento equívoco.

En línea con lo dicho hasta aquí, dado que no puede considerarse a la filosofía de Ortega y de Marías —que se identifica con su método, es decir, el raciovitalismo— como una filosofía con verdadero alcance metafísico, cabe preguntarse si no puede, acaso, incluirse dentro de la fenomenología de Husserl. Al respecto hay que recordar lo que el mismo Ortega señaló sobre sí mismo, a saber, que abandonó la fenomenología en cuanto la recibió. Para responder a esta cuestión, el Dr. Giacchetti traza las líneas fundamentales de la fenomenología en sus tres etapas nacimiento, maduración y aplicación , llegando a la conclusión que el raciovitalismo puede considerarse dentro de la fenomenología, si se entiende a esta en un sentido amplio y no en el estricto sentido en el que la concibió su fundador. En definitiva, la filosofía de Ortega y de Marías representa para el autor un aporte a la fenomenología a través de una de las ideas de madurez de Husserl, la del mundo de la vida , aunque expurgada de su pretensión metafísica.

Estos desarrollos le permiten a Giacchetti realizar una recta interpretación, en el último capítulo de la obra, de los conceptos fundamentales en torno a la persona en la obra de Julián Marías. Cuestiones como la distinción entre naturaleza y persona, la mismidad de la persona, su carácter proyectivo, su vocación, entre otras, son consideradas por el Dr. Giacchetti a la luz de todos los temas desarrollados en el libro y, a su vez, contrastados con las ideas de otros autores de la talla de Edith Stein y Karol Wojtyła. Todas estas cuestiones, expresa el autor muy atinadamente, son tratadas por Marías con una gran fineza descriptiva, fruto de la maduración de un pensamiento profundo, que bebe de principios filosóficos de maestros como Zubiri, Unamuno y, sobre todo, José Ortega y Gasset. Sin perjuicio de ello, en opinión del autor, la oscilación metafísica en la que se movió el filósofo nacido en Valladolid —a pesar de su afirmación clara de Dios como fundamento último de la realidad — establece una limitación clara en su pensamiento, al no poder dar cuenta del fundamento último de la

persona, diluyendo, de algún modo, su consistencia ontológica en la categoría de relación. En efecto, la relación entre el yo y mi circunstancia constituye para Julián Marías el mundo de la vida, último confín del análisis filosófico, más allá del cual la razón no puede elevarse, en la medida en que la razón es una función de ese mismo mundo de la vida. En este encerrarse de la razón ve el Dr. Giacchetti, de manera muy acertada, una herencia del idealismo filosófico del cual Marías no pudo nunca desprenderse totalmente.

En mi opinión, la obra del Dr. Aldo Giacchetti representa un aporte fundamental para el estudio no solo de la filosofía de Julián Marías, sino también, en general, del pensamiento cristiano de nuestra época. Entre las indudables virtudes de esta obra es posible nombrar tanto la evaluación equilibrada, a la vez que profunda, que hace el autor del pensamiento de Marías valorando tanto sus méritos como señalando sus limitaciones, como también la claridad y orden en la exposición de sus ideas indicando tanto sus dependencias como mostrando su originalidad. En resumen, no es posible ocultar el entusiasmo ante esta publicación que, confío plenamente, será bienvenida en todo el mundo académico.